



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autoretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BOLÍVAR: BREVE VISIÓN DEL HÉROE¹

Jorge Núñez Sánchez²

Parecía un latinoamericano de tantos: bajo, delgado, de tez morena, de ojos oscuros y vivaces, de agradable conversación y apasionado por el baile. Pero ciertamente era distinto a la mayoría. Tras su apariencia de hombre común había un ser de inteligencia superior y voluntad excepcional, que había llegado a recoger y conjugar en su alma todos los sentimientos de su nación y las mejores ideas de su tiempo. Un hombre que había puesto su esfuerzo y sus múltiples talentos al servicio de la más noble causa de cualquier época: la independencia de los pueblos y la libertad de los hombres. Por eso, las gentes de la tierra americana le habían puesto un sobrenombre que a él le gustaba y del que decía que lo prefería a cualquier título o condecoración: Libertador.

Los retratos y descripciones oficiales lo pintan, casi siempre, como no fue en realidad: alto, blanco, acuerpado, hermoso jinete en espléndido caballo blanco. Son descripciones deformantes, que tratan de ocultar al hombre para mitificar al héroe. Además, en el fondo de ellas late un prejuicio racista, que considera inferior a todo hombre de piel morena y más aún a quien, como Bolívar, tuvo una abuela con sangre negra. Así, el ser que muestran esos retratos es un héroe digno de la historia de Europa y de la raza europea, cuando, ciertamente, fue todo lo contrario: el héroe de un mundo nuevo, que buscaba negar a Europa para nacer a la historia. En cuanto a su raza, él mismo se proclamó mestizo y muchas veces explicitó su repudio al racismo y a toda forma concreta de segregación racial.

Y es que en su propio ser circulaban sangres de distintos orígenes, como lo revelaban los colores de su cuerpo: su piel aceitunada

1 Palabras del Dr. Jorge Núñez Sánchez, Director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, en acto organizado por el Parlamento Andino, en Quito, el 26 de julio de 2018.

2 Director de la Academia Nacional de Historia.

era herencia de su bisabuela Josefa de Narváez, que había nacido hija natural y tenía color de “café con leche”, pero que aportó como dote matrimonial las minas auríferas de Aroa; y su barba y bigote rubios eran herencia de su abuela Isabel Zedler, descendiente de alemanes.

De temperamento nervioso y genio vivaz, el Libertador tenía siempre el espíritu listo para la acción, fuese esta militar o política, social o diplomática. En el combate, se destacaba entre sus hombres por su impetuosidad y arrojo temerario, y también porque era ambidextro y usaba, alternativamente, las dos manos para manejar la espada. En la única batalla que dirigió en el actual Ecuador, en Ibarra, fue su ímpetu personal lo que decidió el triunfo. Él se hallaba reposando de sus pasadas campañas y gozando del amor exultante de Manuela Sáenz cuando fue informado que una montonera de pastusos, dirigidos por el indomable Agustín Agualongo, avanzaba como una tromba hacia Quito. De inmediato, se puso al frente de las pocas tropas que había a mano y se dirigió a marchas forzadas hacia el norte. Al llegar a Ibarra, encontró que la ciudad estaba en manos de los pastusos, que se habían fortificado en ella. Era alrededor del mediodía y su cocinero empezó a servir un frugal almuerzo. Apenas hubo probado unos bocados cuando decidió lanzar un ataque frontal contra las posiciones enemigas. “*Empecé el combate, dirigí yo mismo los varios movimientos y se ganó la acción*”,³ relató años después.

Empero, ese hombre nervioso, cuya sensibilidad se tensaba como la cuerda de un violín, había aprendido a domeñar su natural temperamento y a cultivar los dones andinos de la paciencia y la constancia, cualidades que terminaron por garantizarle el triunfo y la gloria. Así lo vio el capitán Wevel en 1818: “*Tenía 35 años pero representaba siete u ocho más. Su faz enflaquecida expresaba paciencia y resignación, virtudes de las que ha dado muchas pruebas durante su larga carrera política, y le hacen tanto más honor cuanto su carácter es naturalmente impetuoso.*”⁴

3 Luis Perú Delacroix, *Diario de Bucaramanga*, ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido, New York, 2015, p.64

4 Augusto Mijares, *El Libertador*, Fundación Eugenio Mendoza y Fundación Shell, Caracas, 1964, p.342.

A su vez, Luis Peru de Lacroix, un oficial francés incorporado al ejército de la independencia, que hacia 1828 servía con el grado de coronel en el Estado Mayor de Bolívar, dejó consignado un retrato moral del héroe en su cautivante “Diario de Bucaramanga”:

El Libertador es enérgico, sus resoluciones férreas, y sabe sostenerlas; sus ideas jamás comunes: siempre grandes, elevadas y originales. Sus modales afables, con el buen tono de los europeos de la alta sociedad. Practica la sencillez y modestia republicanas, pero tiene el orgullo de un alma noble y elevada, la dignidad de su rango y el amor propio que da el mérito y conduce al hombre a las grandes acciones. La gloria es su ambición, sus laureles haber libertado diez millones de hombres y haber fundado tres repúblicas. Su genio es emprendedor, y une a esta calidad la actividad, la viveza, infinitos recursos en las ideas y la constancia necesaria para la realización de sus proyectos. ... Grande y constantemente generoso, su desinterés es igual a su generosidad. Le gusta la discusión; domina en ella por la superioridad de su espíritu, pero se muestra algunas veces demasiado absoluto, y no es siempre bastante tolerante con lo que le contradicen. Desprecia la vil lisonja y los bajos aduladores; la crítica de sus hechos lo afecta; la calumnia lo irrita vivamente, y nadie es más amante de su reputación que el Libertador. Pero su corazón es mejor que su cabeza. La ira nunca es en él duradera; cuando ésta se manifiesta, se apodera de la cabeza y nunca del corazón, y luego vuelve éste a tomar su imperio y destruye al instante el mal que la otra pudo hacer.⁵

Bolívar tenía una cabeza formidablemente organizada. Cada idea, cada opinión, cada disposición que salía de sus labios o de su pluma, correspondía, en teoría, a uno de los principios filosóficos que normaban su vida y, en la práctica, a uno de los requerimientos militares o administrativos de su acción política. Entre sus miles de órdenes, decretos o resoluciones gubernamentales, no hubo ninguno hecho al azar o que no poseyera un destino preciso; hubo, sí, disposiciones erradas, producidas por una equivocada apreciación de la realidad o de las circunstancias que la rodeaban, pero jamás resoluciones titubeantes e inseguras, sueltas o descoordinadas de la totalidad. Todo ello era, en síntesis, la manifestación exterior de su solidez

5 Luis Perú Delacroix, op. cit., pp.80-81

de principios y de su clara conciencia sobre la realidad del mundo que le tocó vivir.

También tenía siempre la palabra precisa para cada circunstancia, igual cuando daba órdenes a sus soldados, que cuando galanteaba a una mujer, cuando escribía un trascendental discurso político, que cuando redactaba una carta de amor. Manuela Sáenz, su amante quiteña y probablemente la persona que lo conoció más a fondo, relató en sus memorias que hablaba de modo cautivante y tenía una cultura excepcional, pudiendo hablar igual en francés que en español y citar con soltura a autores clásicos o contemporáneos. Es así que en sus escritos hay numerosas referencias a autores griegos como Aristóteles, Demóstenes, Diógenes, Dionisio de Siracusa, Epaminondas, Homero, Licurgo, Pericles, Pisístrato y Sócrates, y también romanos: César, Cicerón, Fabio, Horacio, Marco Bruto, Nerón y Sila. Entre los autores contemporáneos prefería a los franceses e ingleses, aunque también le atraía la literatura española. Hijo de la Ilustración, gustaba mucho de leer y citar a Voltaire, Montesquieu y Rousseau, así como a Racine, Boileau y D'Alembert.

Su afamado "Discurso de Angostura",⁶ por ejemplo, es una notable muestra de cuan profundamente se hallaba influido por el pensamiento liberal europeo y de cuan creativamente había procesado en favor de su causa las ideas más avanzadas de todos los tiempos; por ahí circulan como en fuente propia, las ideas de Rousseau sobre la libertad, los planteamientos de Montesquieu sobre la organización del poder público, las reflexiones de Solón sobre los escollos de la democracia, los principios legislativos de Licurgo, las preocupaciones históricas de Volney, las experiencias educativas de Atenas, Roma y Esparta.

En la vida social tenía la palabra pronta, la risa fácil, el pie ligero para el baile. No bebía, pero tomaba una o dos copas de vino en la comida, con las que gustaba de brindar. Pero lo suyo no era el brindis por el brindis, sino el ejercicio de la oratoria como una cátedra de civismo y de enseñanza política: en cada uno de sus brindis, según el uso masónico, rendía culto a una alta entidad, exaltaba una

6 Simón Bolívar, *Discurso de Angostura*. Ver en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1230.pdf> (23-04-2019)

idea, proclamaba un mérito o invitaba a un esfuerzo. Era un modo muy suyo de educar al pueblo, de comunicar sus ideas, de convocar a las voluntades individuales para los grandes empeños nacionales.

Hombre del trópico americano, al fin, gustaba del constante contacto social, de la música y de las fiestas. Ahí donde pernoctaba su ejército, inmediatamente se armaban bailes nocturnos, en los que el héroe y sus oficiales se divertían, además de tomar contacto próximo con la población local y establecer lazos de fraternidad con ella. La verdad es que le encantaba el baile y él mismo se consideraba un gran bailarín. *“El baile es la poesía del movimiento”*,⁷ decía, e instruía que se enseñase a los jóvenes su práctica, aduciendo que *“da la gracia y la soltura a la persona, a la vez que es un ejercicio higiénico en climas templados”*.⁸

Sin habérselo propuesto fue un notable intelectual y que sus innumerables apreciaciones del mundo de su tiempo lo revelan paralelamente como un político sagaz, como un acucioso sociólogo y como un formidable escritor, a la vez realista y utopista.

Era un adelantado de la democracia en medio de las ruinas del absolutismo. Pudo haber optado por otra vía para la consecución de sus fines libertarios. En una sociedad acostumbrada a obedecer a un soberano absoluto, simplemente pudo haberse proclamado emperador, como lo hicieron Napoleón en Francia e Iturbide en México, y como lo sugerían sus mismos colaboradores. O pudo haber impuesto un despotismo ilustrado y magnánimo, recibiendo a cambio la fidelidad y gratitud de su pueblo. Pero no. El era un republicano a muerte, un hijo de la revolución y no estaba dispuesto a ceñirse una corona y a fundar una monarquía del trópico, con corte ostentosa y profusión de lacayos y bufones. Así que escogió el camino más difícil, para él y para los pueblos: el camino de la democracia. Difícil porque, tras siglos de absolutismo, los pueblos carecían de todo asomo de civismo, de toda capacidad de autoconducción. Como dijo él mismo, *“acostumbrados a obedecer mansamente a nuestros amos, aún*

7 Simón Bolívar, *Instrucciones dadas por el libertador para la educación de su sobrino Fernando Bolívar*. Ver en: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article1675> (23-04-2019)

8 *Ibidem*

habíamos perdido la capacidad de raciocinio".⁹ Por eso puso especial interés en la educación del pueblo, convencido de que *"un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción"*.¹⁰

Pero, ¿cómo educar para la libertad? ¿Qué pedagogía seguir para erradicar del alma de los pueblos el ánimo servil, apocado y fanático que les habían implantado el colonialismo y la Inquisición? ¿Qué modelo educativo utilizar para crear escuelas de pensamiento libre, donde se formaran ciudadanos capaces de ejercitar responsablemente sus derechos y deberes republicanos?

Bolívar fue a la historia en busca de esa pedagogía de libertad, pues estaba convencido de que la moralización del espíritu ciudadano era indispensable para el sustento y progreso del país. *"Moral y luces son los polos de una República -decía-; moral y luces son nuestras primeras necesidades"*.¹¹ Y agregaba que un Estado no se sustentaba en las leyes, sino en el espíritu de los hombres, por lo que debía cultivarse éste para alcanzar el verdadero progreso material y moral de la nación.

Mencionemos, por fin, que la democracia entrañaba también graves dificultades para el emergente poder republicano. Destruídas las viejas estructuras por la fuerza de las espadas, muchos generales y caudillos se creyeron con derecho al mando supremo. ¿Cómo conciliar esos intereses particulares del poder militar con los mayores de la democracia? ¿Cómo enseñar que el poder republicano, que había nacido del fusil, no debía depender en el futuro de las armas sino de la voluntad ciudadana? Bolívar tomó posición frente al problema, pese al costo político que ello podía acarrearle -y que efectivamente le acarreó- entre sus compañeros de armas; lo hizo con estas tajantes, pero también proféticas palabras: *"No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria. No es el árbitro de las leyes ni del Gobierno; es el defensor de su libertad."*¹²

Hombre de carne y hueso, también tuvo defectos, aunque

9 Jorge Núñez. Cfr. Simón Bolívar en: *Un Hombre Llamado Simón Bolívar*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2005, p.21.

10 *Ibid.*, p.104

11 Jorge Núñez, *op. cit.*, p.24

12 *Ibid.*, p.25.

sus virtudes los superaban largamente. Era en extremo tolerante con los humildes y débiles, a los que buscaba ayudar y proteger, pero era duro e intolerante con los déspotas, prepotentes y fatuos, y también con los inmorales e irresponsables. Despreciaba en extremo a los viciosos, especialmente a los ebrios y jugadores, de los que decía que estaban dispuestos a causar su propia destrucción y la ruina de sus familias con tal de mantener su vicio. No fumaba ni permitía que se fumara en su presencia.

Como guerrero era temible y no cejaba hasta derrotar al enemigo. En la terrible época inicial de la independencia, derrotado sucesivamente por las tropas realistas y, acosado por la feroz insurrección social de los llaneros, que masacraban a todo aquel que tuviera la cara blanca, impuso la norma de no dar ni pedir cuartel al enemigo. Y, finalmente, decretó la política de “guerra a muerte”, contra los españoles y canarios que no lucharan bajo sus banderas. Eso le ganó el calificativo de cruel y sanguinario, pero la verdad es que no lo fue más que los jefes realistas a los que combatía. Al fin, cuando sus ejércitos de soldados harapientos lograron liberar parte del territorio venezolano y, los jefes enemigos dejaron de masacrar a la población civil, él mismo propuso al general español Pablo Morillo la firma del “Tratado de Regularización de la Guerra”,¹³ cuyo texto fue redactado por el magnánimo y humanísimo Antonio José de Sucre.

Era vanidoso en extremo, pero cultivaba una vanidad muy singular, que no radicaba en la apariencia personal o la ostentación de la riqueza, sino en la permanente búsqueda de gloria. A veces, eso lo hacía aparecer como un ambicioso e incluso como un loco, puesto que el héroe de Colombia la Grande, no andaba tras las ventajas comunes de un vencedor –la riqueza, la molicie– sino tras gloria y más gloria.

“El loco”, le decían sus enemigos. Como “el loco de Colombia”¹⁴ lo conocían los diplomáticos norteamericanos, que estimulaban a esos enemigos. Pero los pueblos le decían “Padre”, “Liber-

¹³ Antonio José de Sucre, *Tratado de regularización de la guerra celebrado entre los gobiernos de España y Colombia y firmado en Trujillo el 26 de noviembre de 1820*. Ver en: <http://archi.vodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article11723> (23-04-2019)

¹⁴ Jorge Núñez, op. cit., p.27

tador”, “Protector”¹⁵ y confiaban ciegamente en sus orientaciones, porque lo sabían noble y desinteresado hasta el extremo límite.

En fin, esa ansia de gloria lo protegió de las tremendas ambiciones con que lo tentaron sus esbirros y aun muchos de sus buenos amigos, que buscaban coronarlo como emperador. Entonces fue que dijo que no iba a cambiar el título de Libertador que le habían concedido los pueblos, “*el más alto posible de la especie humana*”, por una corona cualquiera.

¿Y qué decir de su proverbial generosidad, de ese desinterés por la riqueza que le hizo renunciar a las haciendas, dinero y joyas que le obsequiaron los pueblos agradecidos? Baste señalar que inició la guerra de independencia siendo uno de los hombres más ricos de Hispanoamérica, propietario de haciendas, plantaciones, esclavos y minas de oro, y que terminó sus días en total pobreza, al punto de ser amortajado con una camisa ajena.

26 de Julio de 2018

Bibliografía

BOLÍVAR, Simón: Discurso de Angostura. Verlo en contacto: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1230.pdf> (23-04-2019)

-----, Instrucciones dadas por el libertador para la educación de su sobrino Fernando Bolívar. Verlo en: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article1675> (23-04-2019)

DELACROIX, Luis Perou, *Diario de Bucaramanga*, ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido, New York, 2015.

¹⁵ Ibidem.

- DE SUCRE, Antonio José: Tratado de regularización de la guerra celebrado entre los gobiernos de España y Colombia y firmado en Trujillo el 26 de noviembre de 1820. Ver:<http://archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article11723> (23-04-2019)
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio: *"Bolívar"*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1988.
- LYNCH, John: *"Simón Bolívar"*, Crítica, Barcelona, 2006.
- MIJARES, Augusto: *"El Libertador"*. Academia Nacional de la Historia y Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Venezuela, 1987.
- NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge: Cfr. Simón Bolívar en: *Un Hombre Llamado Simón Bolívar*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2005.
- PEREIRA, Gustavo: *"Simón Bolívar, escritos antocolonialistas"*, Fundación Editorial El Perro y La Rana, Caracas, 2015.
- REVEREND, Alejandro Próspero. *La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú*. París: Imprenta Hispano-Americana de Cosson y Comp.
- REVERÓN, Eloy: *"El Fantasma de Bolívar en la Masonería Venezolana"*, Ed. IVEM, Caracas, 2001.
- RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso: *"Simón Bolívar"*, Ediciones de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2006.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto: *"Dictador a pesar suyo. La voluntad popular, ley suprema"*, En: *"Bolívar. Hombre del presente, nuncio del porvenir"*. Auge, S. A. Editores. Lima, Perú.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, “BOLÍVAR: BREVE VISIÓN DEL HÉROE”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.477-485.